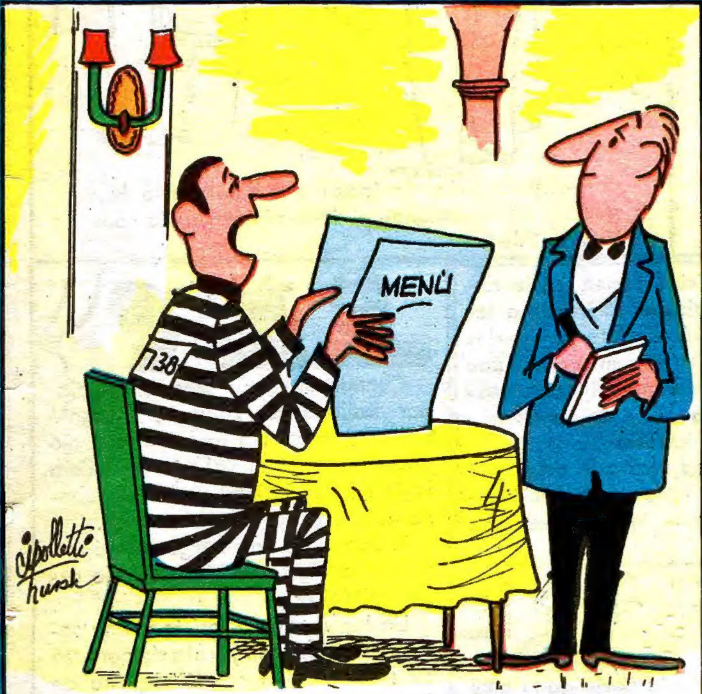
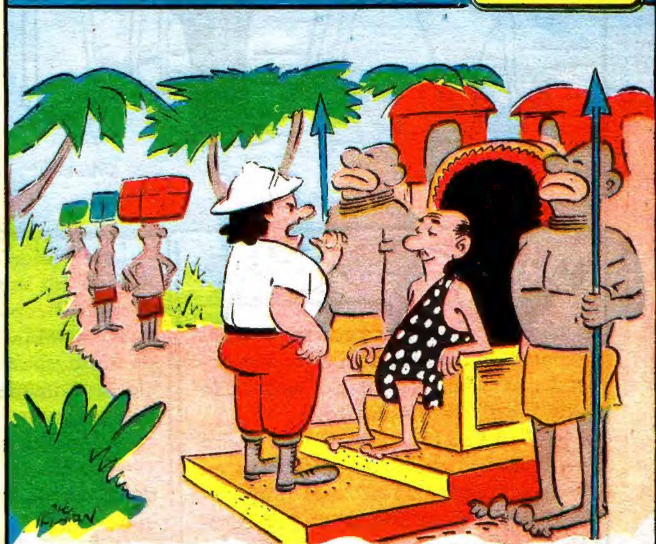
Selecciones DE HUMOR de El DDT

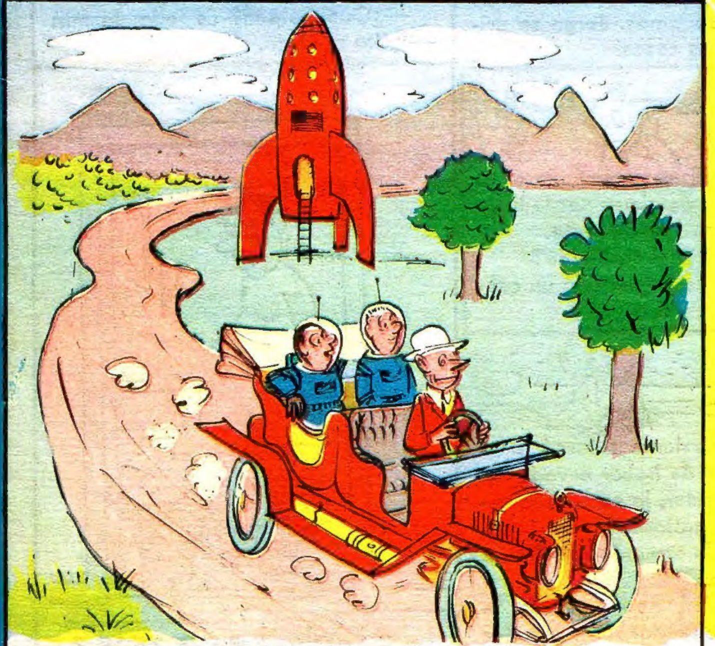
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



—Si alguien me llama por teléfono, asegúrese bien de quién se trata.



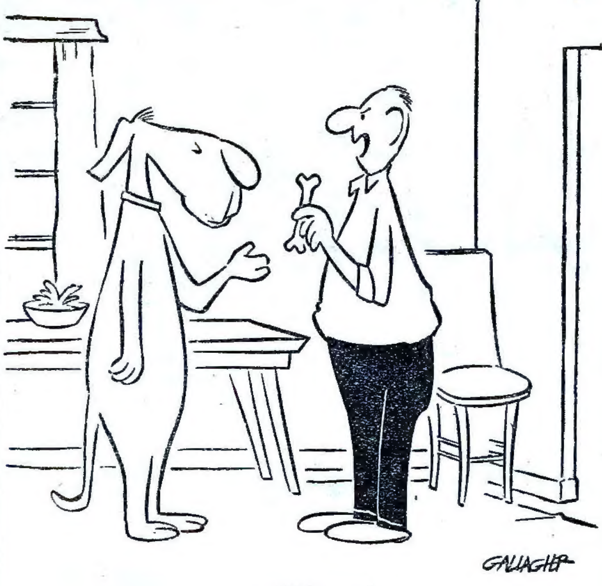
—¡A mí no me vengas con pamplinas de reinados y todo eso! ¿Dónde has estado en los tres años que se te ha considerado perdido?



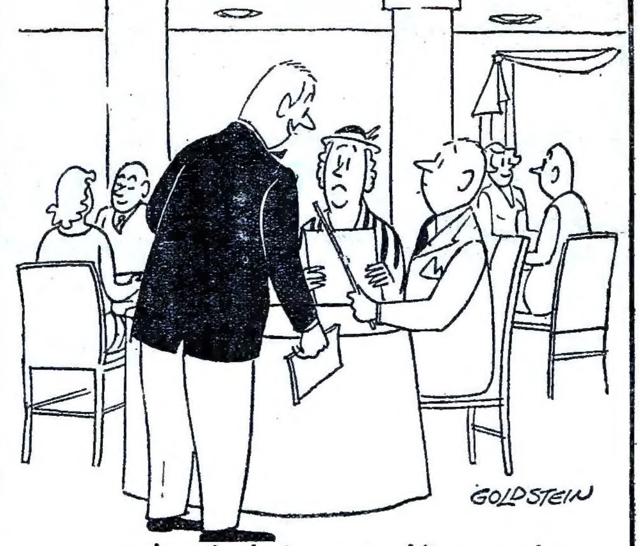
—Según predijera el profesor Schultz, esta civilización marciana no está tan avanzada como la nuestra.

—¡Y ya le previne contra esos agentes de ventas, guardia!

2 pts.



—¡Siéntate!



—...y después de tomar esa fritura que han pedido, les recomiendo al doctor Pérez, de la calle Veinte, 248...

Ante una Sala correccional, en el Palacio de Justicia de París, comparecía un delincuente de avanzada edad, acusado de estafa.

—Una vez más y por igual delito — dijo el Presidente—. Tiene usted unos antecedentes penales deplorables. Veinticinco condenas por estafa. Si en vez de ser esto lastimoso fuese divertido, podríamos bautizarle decano de los estafadores.

El acusado, con modestia no fingida, repuso:

—Se lo agradezco mucho, señor Presidente, pero tengo ya sesenta años. A mi edad, eso de los títulos y los honores no tiene ya ninguna importancia.

—¡Empezó como mascota en un ataque en el Pacífico!

Las telefonistas tienen instrucciones de no molestar ni irritar a los clientes. Después de intentar varias veces establecer comunicación, una de las muchachas se equivoca y mezcla las llamadas. Uno de los abonados pregunta, furioso:

—¿Está usted loca o lo estoy yo?

—Lo siento, señor — fué la tranquila respuesta—. No tenemos esa información.

La tía: —Pero tu novio gana muy poco, querida. ¿Cómo os vais a arreglar para vivir?

La sobrina: —¡Oh! Ahorraremos todo lo que podamos. Jorge se privará de muchas cosas.

—Mi mujer lleva aplicándose el rodillo reductor de grasa desde hace dos meses, aproximadamente.

—¿Se advierte el resultado?

—Sí, el rodillo ha perdido un centímetro de espesor.

Cuando la sirvienta retornó a la cocina, después de haber llevado las fuentes al comedor, la nueva cocinera le preguntó ansiosamente:

—¿Oyó algún comentario sobre la comida que hice?

—Comentarios, no — repuso la sirvienta—, pero todos rezaron antes de ponerse a comer.

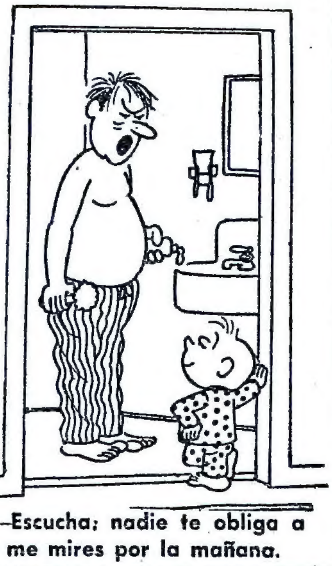
Cuando el conde Zoppi, embajador italiano en Londres, presentó sus credenciales a la reina, sucedió a la ceremonia oficial una entrevista llena de cordialidad, entre la soberana, su esposo y el diplomático.

El duque de Edimburgo refirió entonces la siguiente historieta de sabor británico:

Un inglés, viudo, asiste a una sesión de espiritismo y trata de ponerse en comunicación con el espíritu de su difunta esposa. Tras un momento de espera, la medium dice:

—He aquí una mujer que golpea.

—¿Que golpea? Es ella, la mía — grita el viudo.



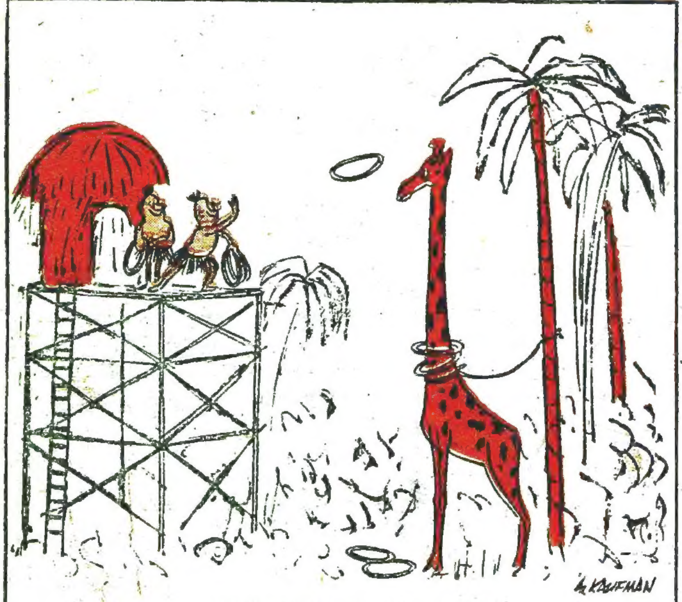
—Escucha: nadie te obliga a que me mires por la mañana.

Selecciones
*** DE HUMOR ***
Suplemento de "EL D. D. T."

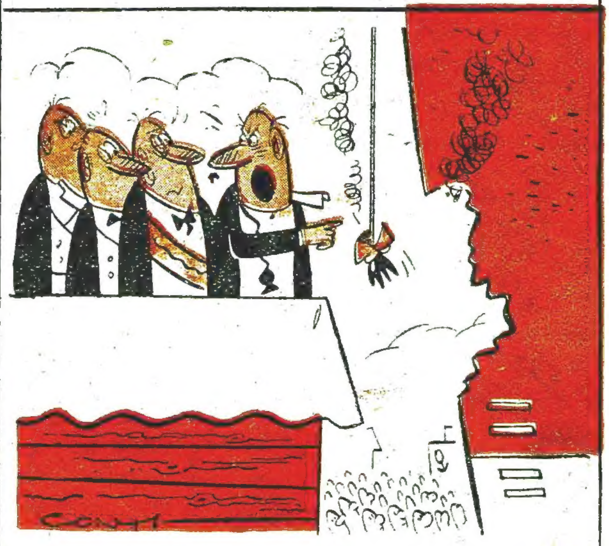
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiendose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Provenza, 2 - Barcelona

—Quisiera un crédito lo suficientemente amplio para ir tirando hasta que vuelva a pedir otro...



DIVERSION DE SALVAJES



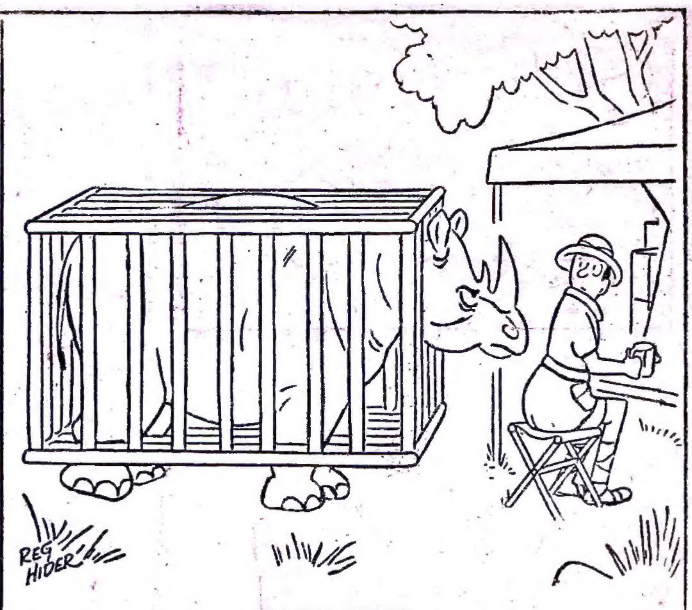
—¿Quién ha suministrado la botella de champaña para el bautizo del barco?

—Es innegable que los cuadros de Arbuthnot llevan un evidente mensaje...

AGENTE TONTO Y VIEJECITO

—Con franqueza, jamás hubiese creído que fuese tan fácil hacer pólizas de seguro de vida.

—¡Aguarde un momento, que voy a llamarle! ¡Está en la biblioteca!



SIN PALABRAS

—No vaya a creerse que le tengo miedo porque es mayor que yo... ¡Aunque no lo fuera, igualmente le tendría miedo!

SIN PALABRAS

—¡Ah, sí! ¡Ya he encontrado su historial! Estaba en el archivo de los fallecidos.

Un joven, atribulado por sus crecientes dificultades pecuniarias, pidió a su principal, dueño de una tienda de ultramarinos, que le aumentara el sueldo. El propietario del comercio escuchó impaciente la petición del joven, y, finalmente, exclamó:

—Cuando yo tenía su misma edad, mantenía ya a una familia.

—Sí — afirmó el joven—, pero en aquellos días no existían cajas registradoras.

Un americano que vive en Roma desde hace poco tiempo, se esfuerza el pobre por adaptarse a los modales y costumbres de la sociedad romana. Una noche, al terminar una fiesta, se acerca a la dueña de la casa para despedirse. Se inclina ceremoniosamente y la besa en la mano. Pero en lugar de incorporarse en seguida, queda medio doblado, en extraña actitud, y el acto del beso de la mano parece prolongarse indefinidamente. Por fin, haciendo un verdadero esfuerzo, consigue incorporarse y entonces se deshace en excusas:

—¡Oh, señora, discúlpeme usted! Olvidé sacarme el chiclé de la boca.

La vivaracha jovencita entró en una tienda de prendas masculinas y se aproximó al mostrador.

—Quiero hacerle un regalo a un caballero anciano — advirtió al dependiente a guisa de orientación.

—Bien, señorita — replicó el empleado—. ¿Qué le parece alguna corbata discreta de color?

—No, lleva barba — explicó la jovencita.

—¡Hum! — murmuró pensativamente el vendedor—. ¿Y un chaleco de fantasía?

—No. La barba es bastante larga — replicó la cliente.

El empleado suspiró profundamente.

—Bien. ¿No le agradarían unas zapatillas?

Hombre de negocios (que ha conseguido éxitos repetidos en la vida): —Sí, cuando llegué a Nueva York por vez primera, llevaba un dólar en el bolsillo, y con él inicié mi carrera.

Periodista que le hace la entrevista: —¿Cómo invirtió usted el dólar?

Hombre de negocios: —Lo destiné para pagar un telegrama enviado a casa pidiendo más dinero.

SIN PALABRAS

PESCADOR PESCADO

—¡Bajar será como coser y cantar!

Ella: —¿Qué edad me atribuyes?
Amiga: —Unos veintiún años.
Ella: —¡Oh! ¿Cómo lo adivinaste?
Amiga: —Simplemente conté las arrugas que tienes debajo de los ojos.

El viejo escocés se traslada a Londres desde su pueblo. Pero como ha olvidado en su casa el sombrero, resuelve comprarse uno nuevo. Pero el caso no es tan sencillo. El viejo escocés tiene una cabeza enorme. Al cabo de muchas horas de inútil búsqueda, descubre, por fin, en una tienda el modelo apropiado. Pero surge un nuevo inconveniente: se trata del precio. El sombrerero le pide dos libras esterlinas y el escocés sólo está dispuesto a pagar una sola. La discusión entablada es la siguiente:

—Señor — le dice el vendedor—, en todo Londres no hallará usted otro sombrero para su cabeza.

—Tal vez — responde el escocés—, pero no es menos cierto que en todo Londres tampoco hallará usted otra cabeza para ese sombrero.

Una señora llevaba horas fisgoneando en todos los departamentos de aquellos grandes almacenes, molestando sin cesar a todos los dependientes, sin hacer ni un céntimo de gasto. Tan exasperado estaba uno de los vendedores, que se aventuró a dirigirla una ligera indirecta:

—Señora, ¿está usted aquí para comprar?

La dama quedó sorprendida, pero en absoluto indignada.

—¡Claro!—replicó—. ¿Qué, si no, podría estar haciendo?

Por un instante, el vendedor vaciló, pero al fin tuvo que estallar:

—¡Verá, señora! Pensé que acaso estaba usted haciendo inventario.

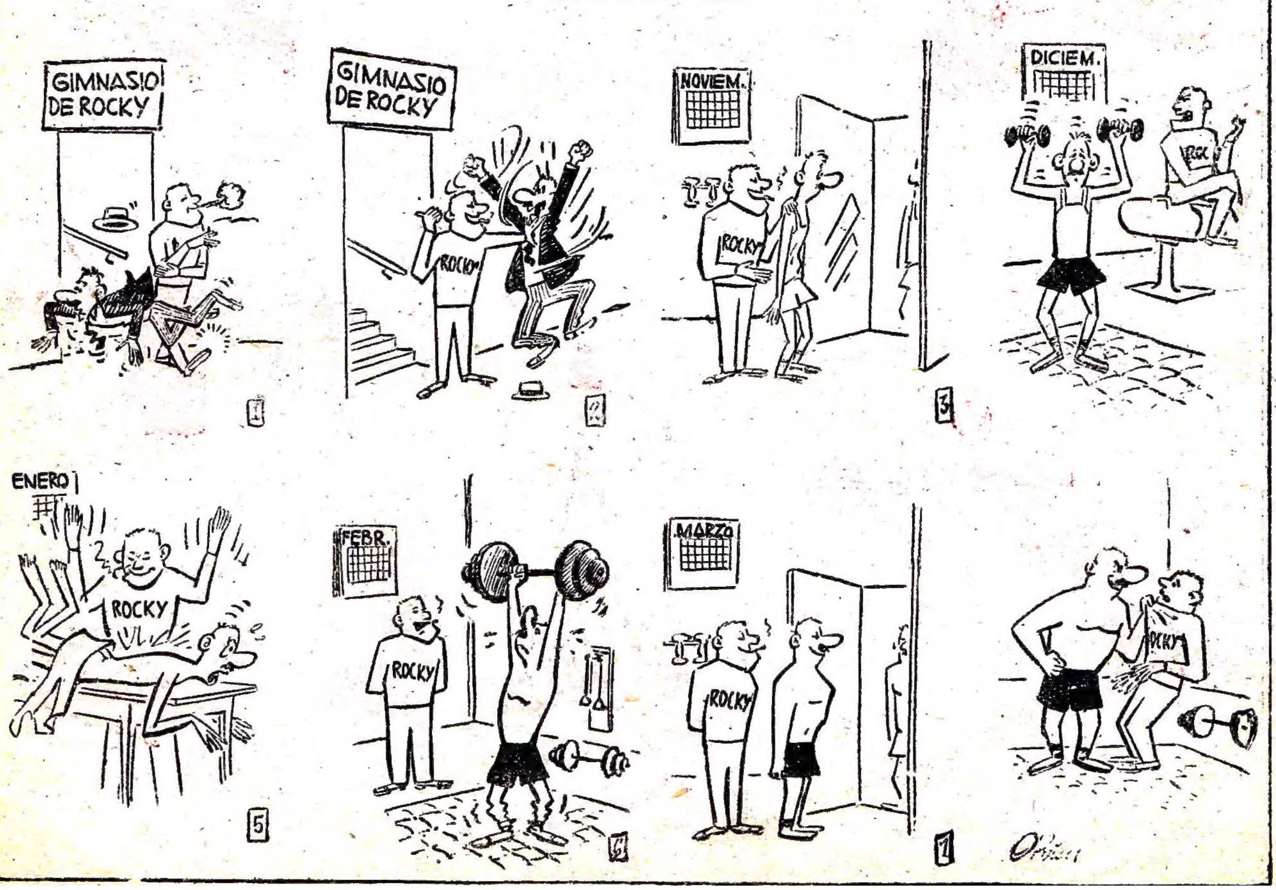
Conversaban dos autoridades en la materia:

—Resulta que la fortaleza estaba ferozmente defendida. Era imposible tomarla. La fortaleza no podía caer, no tenía acceso por ningún lado. Los cañones eran de sesenta milímetros, mil quinientos aviones la defendían...

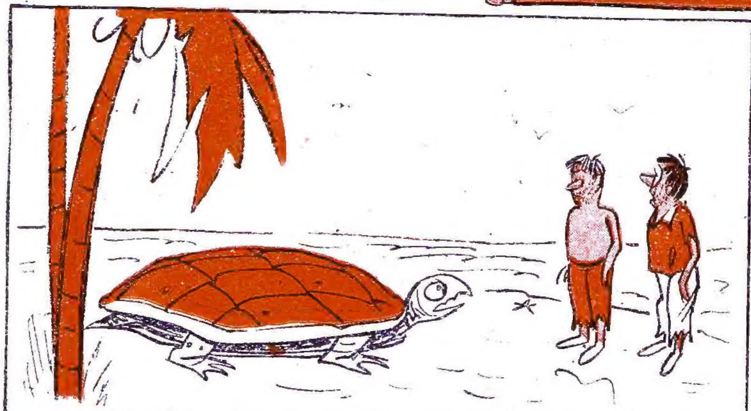
—¿Y cómo la tomaste?

—Cambié el argumento de la película.

PACIENTE VENGANZA

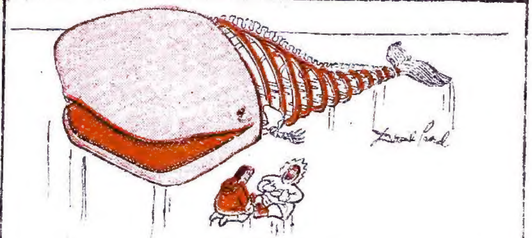


RISA NORTEAMERICANA 5¢



—¡Lo sé, lo sé! Pero, ¿cómo la ponemos de espaldas?

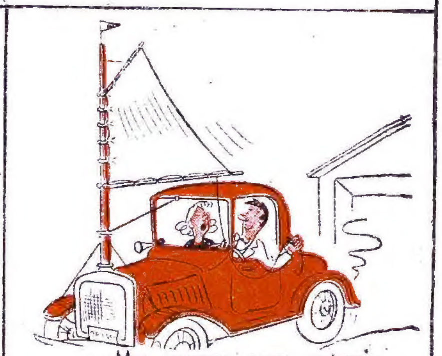
—¡Que sea esta la ultima vez que me das una sorpresa!



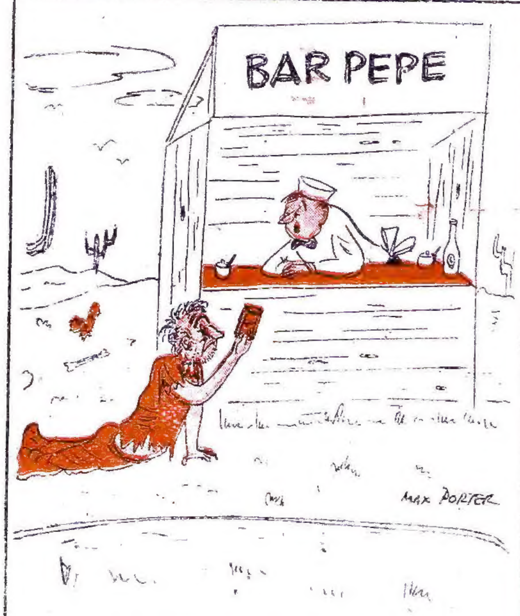
—¿Satisfecho?

—¿Quieres vigilarme la tienda por unos minutos, Willy?

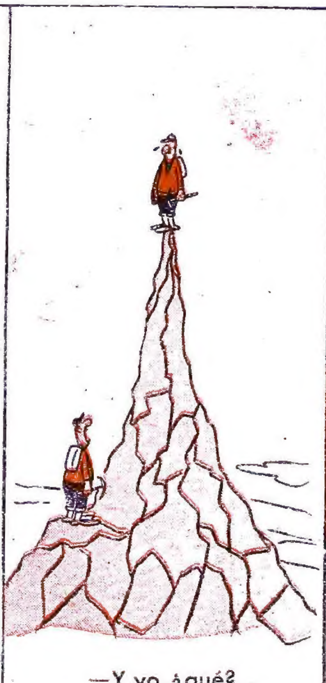
—Un momento... ¡parece ser que hay una sustitución!



—Me parece una estupidez... Además, ¿esperas ahorrar mucha gasolina con este sistema?

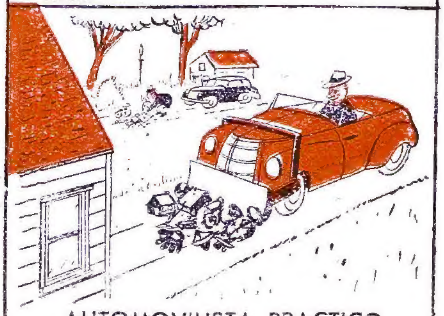


CAFETIN EN EL DESIERTO
—¿No tiene un billete más pequeño?



—Y yo, ¿qué?...

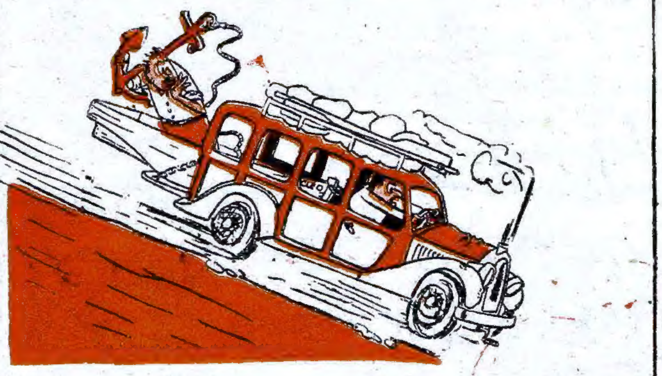
—Sigue llevándolo... No creo que el almirante regrese nunca más.



AUTOMOVILISTA PRACTICO

FUGA DEL PENAL

—Hemos llegado al sitio donde el perro del guarda esconde sus huesos!

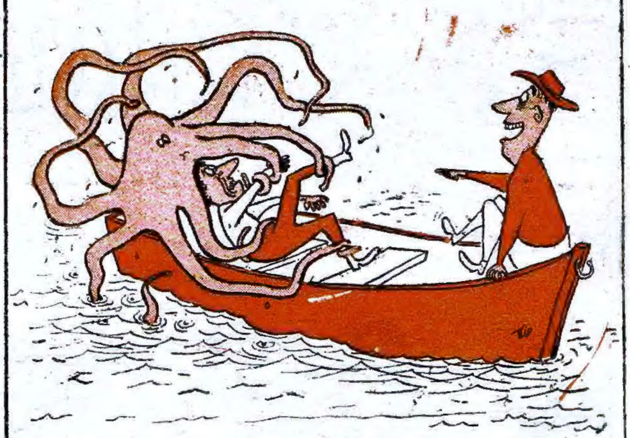


—¡Ya me dirás cuándo debo frenar, Max!

—Lo mejor que puede hacer ahora es estarse quietecito, sentado aquí, por espacio de diez o doce años...

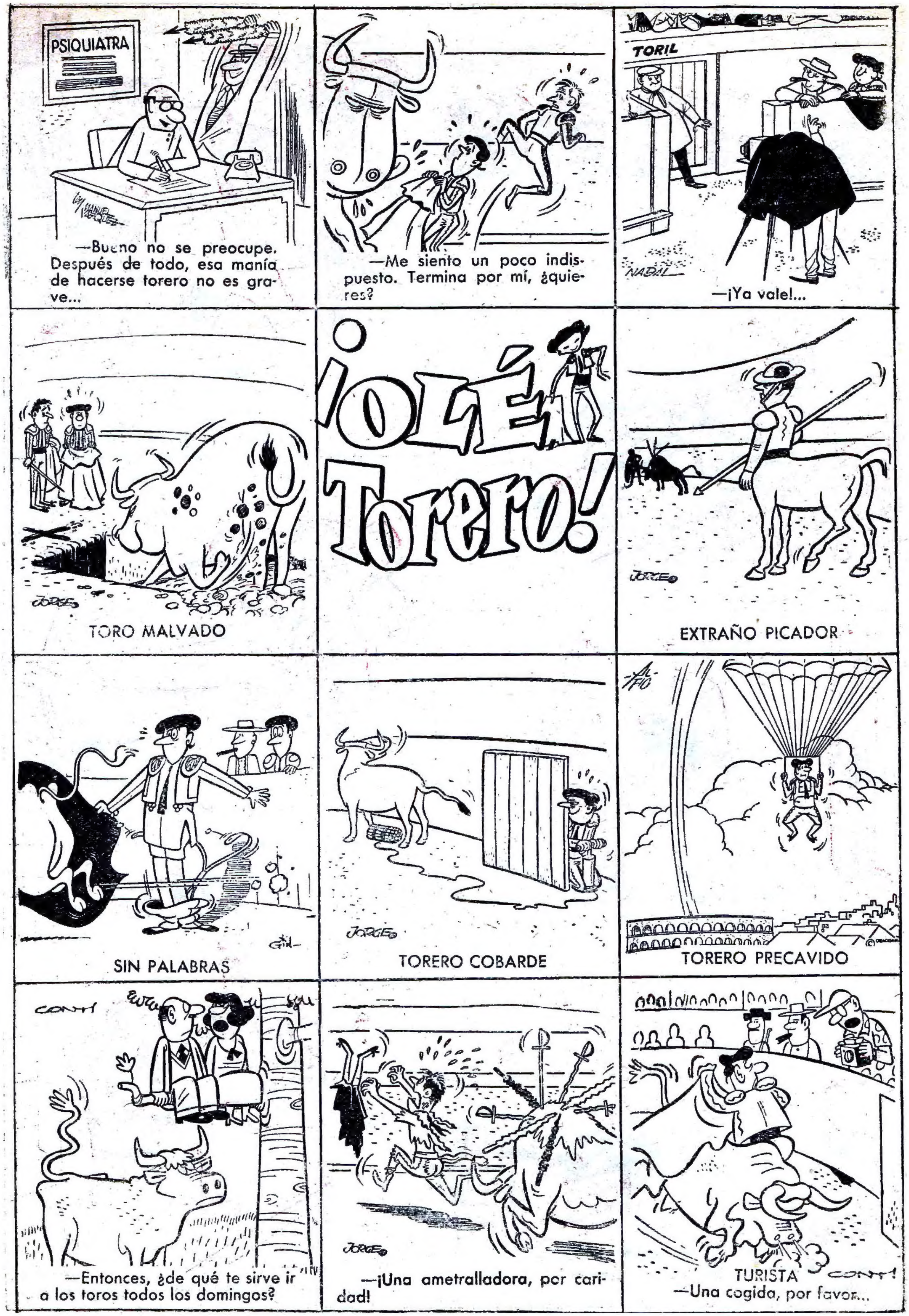
—¡Mal momento para marcharse de casa, hijo mío... ¡Esta noche hay de postre un pastel de chocolate y crema!

—Si la dan un poco de guerra los chicos...

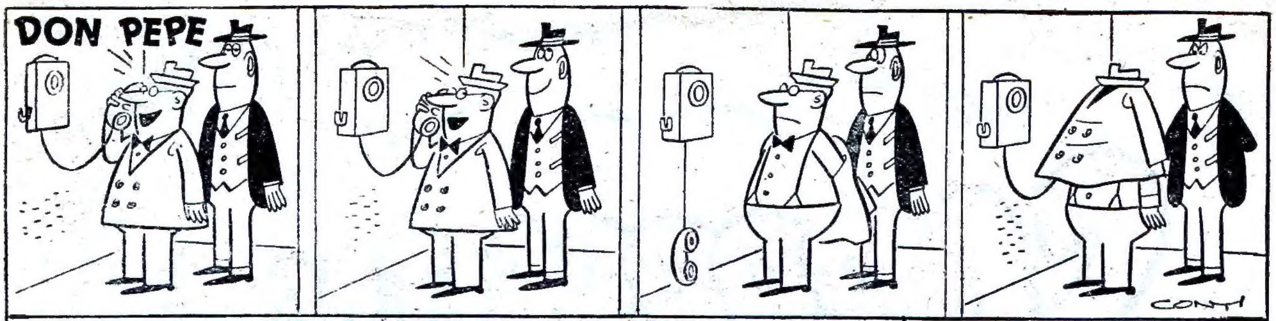


—¡Seguro que no lo creerás, Sam, pero tiene nueve tentáculos!

—Dudo que pueda usted lanzarla desde este sitio.


PSIQUIATRA
—Bueno no se preocupe. Después de todo, esa manía de hacerse torero no es grave...
—Me siento un poco indispuesto. Termina por mí, ¿quieres?
TORIL
NADAL
—¡Ya vale!...
JORGE
TORO MALVADO
¡OLÉ Torero!
JORGE
EXTRAÑO PICADOR
GIN
SIN PALABRAS
JORGE
TORERO COBARDE
TORERO PRECAVIDO
CONTI
—Entonces, ¿de qué te sirve ir a los toros todos los domingos?
JORGE
—¡Una ametralladora, por caridad!
TURISTA
CONTI
—Una cogida, por favor...

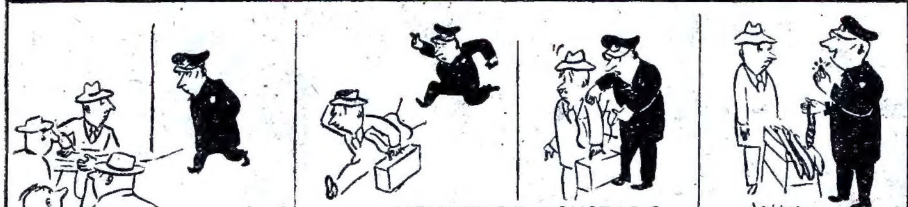
DON PEPE



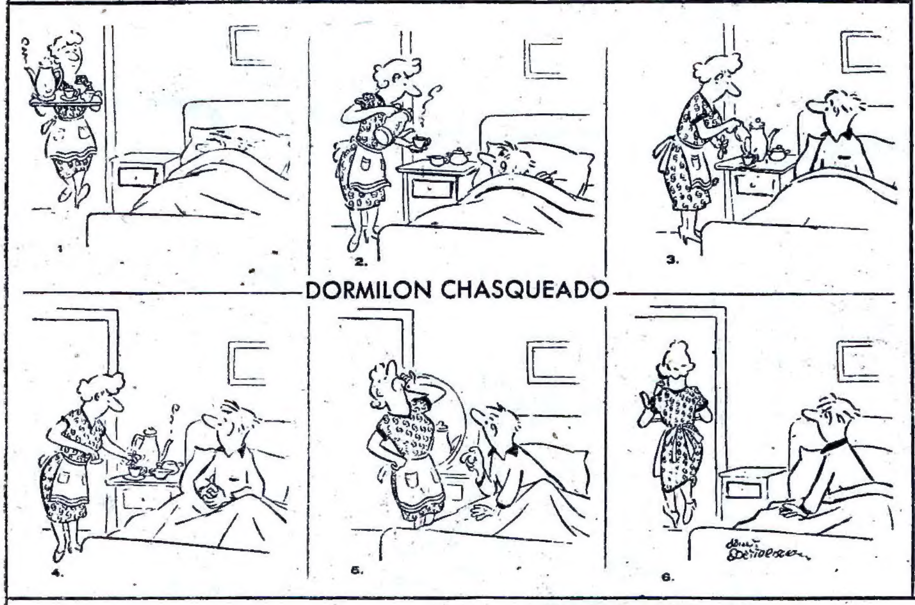
¡A LA RICA HISTORIETA!

EL BARBERO

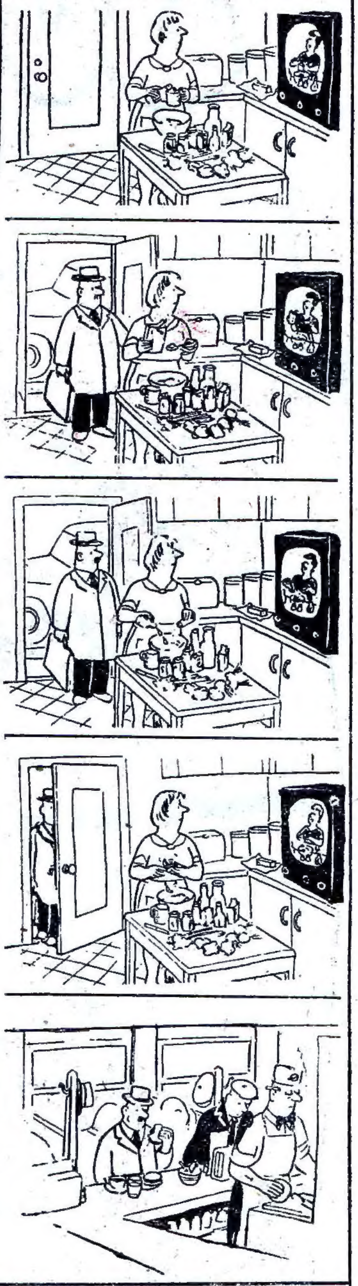
VENDEDOR ASUSTADO



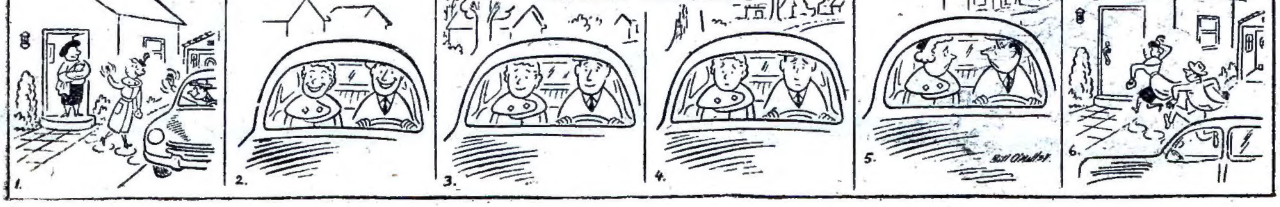
DORMILON CHASQUEADO

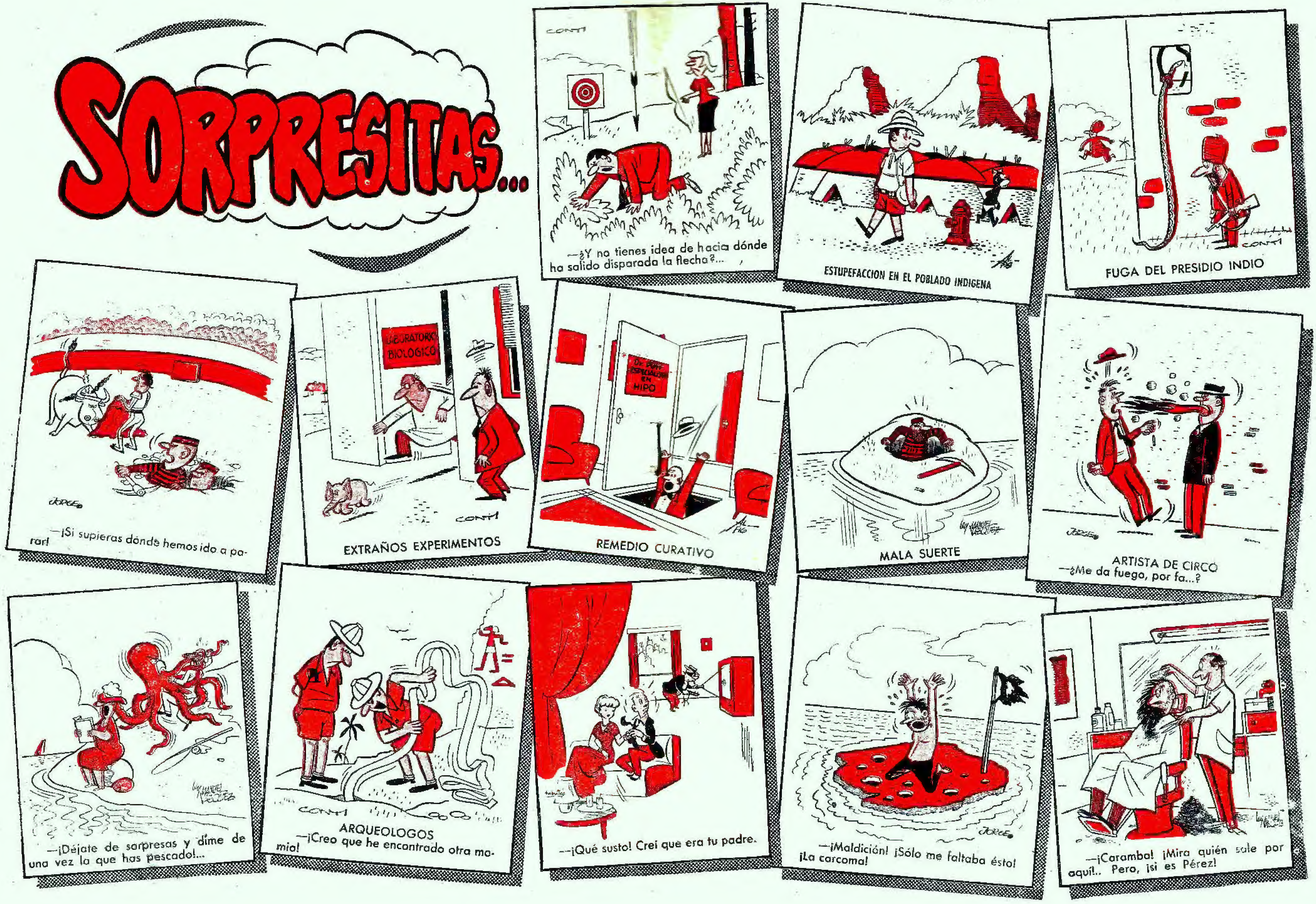


MARIDO ESCARMENTADO

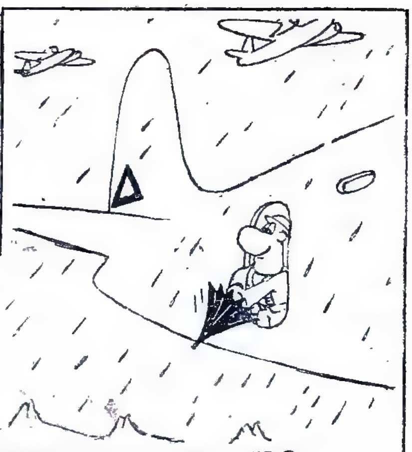


TERRIBLE DESCUIDO

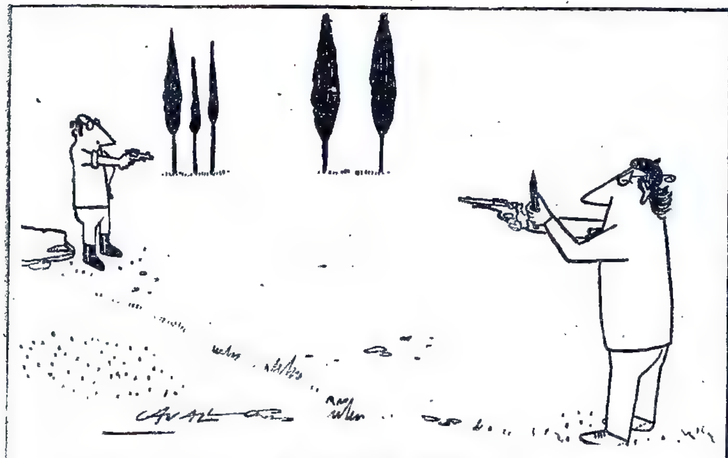



SORPRESITAS...
—¿Y no tienes idea de hacia dónde ha salido disparada la flecha?...
ESTUPEFACCION EN EL POBLADO INDIGENA
FUGA DEL PRESIDIO INDIO
—¡Si supieras dónde hemos ido a parar!
LABORATORIO BIOLOGICO
EXTRAÑOS EXPERIMENTOS
DR. PUFF ESPECIALISTA EN HIPO
REMEDIO CURATIVO
MALA SUERTE
ARTISTA DE CIRCO
—¿Me da fuego, por fa...?
—¡Déjate de sorpresas y dime de una vez la que has pescado!...
ARQUEOLOGOS
—¡Creo que he encontrado otra momia!
—¡Qué susto! Creí que era tu padre.
—¡Maldición! ¡Sólo me faltaba ésto! ¡La carcoma!
—¡Caramba! ¡Mira quién sale por aquí!.. Pero, ¡si es Pérez!

Risa ITALIANA



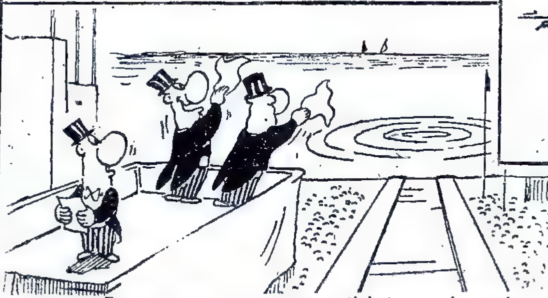
PARACAIDISTA PRECAVIDO



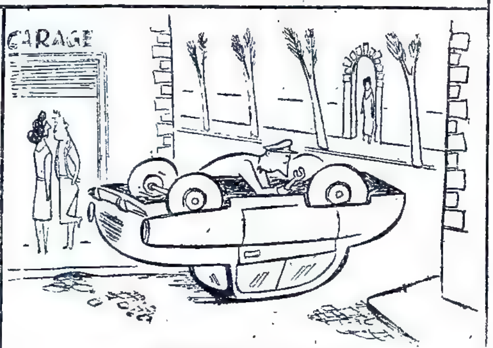
EL ARTISTA SE BATE

—Es el marido de Lidia. ¡El pobre es tan desgraciado!...

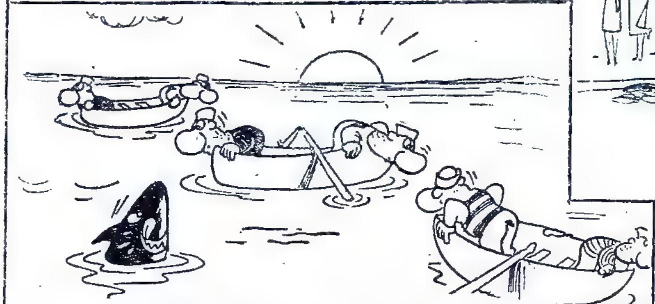
SIN PALABRAS



—¡Pues no era un sumergible! ¡Acaban de informarme que se trata de un petrolero!...

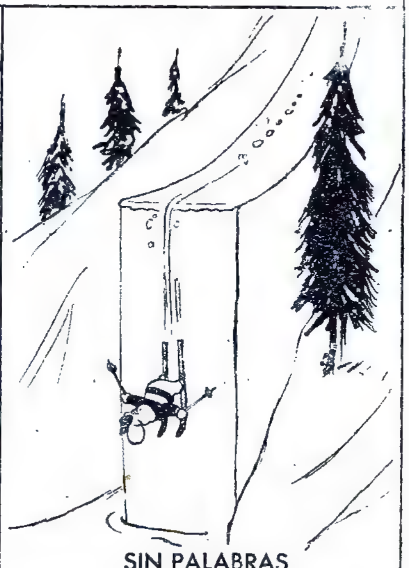


CHOFER COMODON

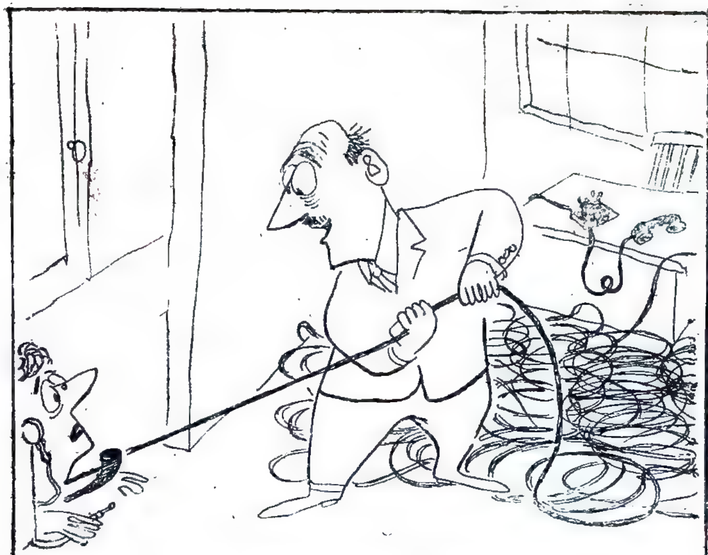


TRAVESIA DEL CANAL DE LA MANCHA
—¿Veis vosotros al nadador?

MEDICO DISTRAIDO



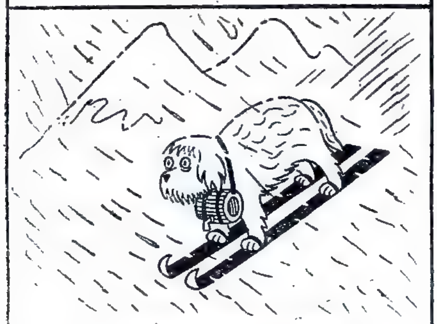
SIN PALABRAS



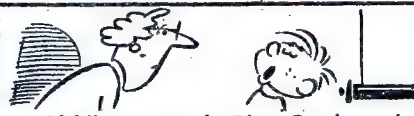
—¡Siempre pensé que usted debía ser una telefonista muy bonita!

BEBEDOR EN APUROS

—¡Tom Barrett! ¡Hace milenios que no te veía!



Perro adiestradísimo



Al hijo menor de Bing Crosby, el famoso actor cinematográfico, sometiéronle recientemente a un severo examen de ingreso en un Instituto. Como base del tema, señaláronle el estudio de un personaje célebre de la antigüedad clásica, ya fuese griego o romano. Al efectuar el sorteo de las bolas, le tocó en suerte la vida de Sócrates. La maestra, entonces, le dió las instrucciones finales:

—Hijo, no te extiendas mucho en la composición escrita. Limítate a un ensayo breve. Y recuerda siempre que, en la brevedad, más que en el pormenor, radica el interés.

El chico se sentó en su pupitre, tomó el lápiz y escribió en esta síntesis la vida del célebre filósofo griego:

"Sócrates fué un gran hombre. Nació en Grecia. Se pasó la vida diciéndole a la gente lo que tenía que hacer. La gente lo envenenó. Eso es todo".

La cliente, insatisfecha, movió la cabeza.

—No me gustan estos zapatos. Tienen la suela demasiado gruesa.

—¿Es esta la única objeción, señora? — preguntó el vendedor.

Ella asintió.

—Pues en confianza, señora—replicó el dependiente—. Si se lleva este par, la objeción irá desvaneciéndose gradualmente.

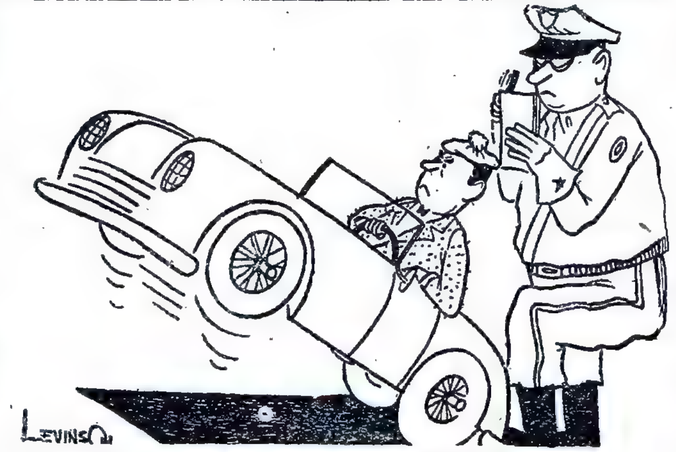
Decía el propietario del hotel:

—Mi establecimiento es famoso por los personajes que se alojaron en él. Aquí estuvieron dos reyes, un presidente, varios artistas de cine, un multimillonario... y aquí murió Juan Pérez.

—¿Quién era Juan Pérez?— preguntó un huésped, intrigadísimo.

—Uno que quiso largarse sin pagar — respondió tranquilamente el hotelero.

—Desde casa vengo oyendo ruidos y terribles crujidos... ¡La parte posterior debe de estar completamente deshecha!

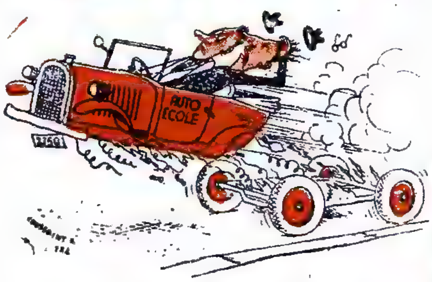


POLICIA DE TRAFICO Y COCHE PEQUEÑITO

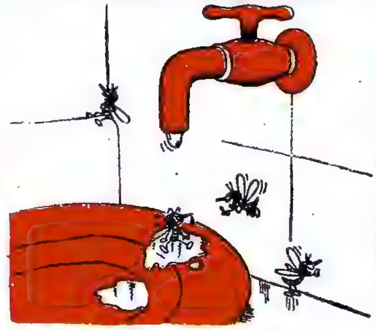
A. TOUSSAÍNT, *un dibujante* BELGA

SIN PALABRAS

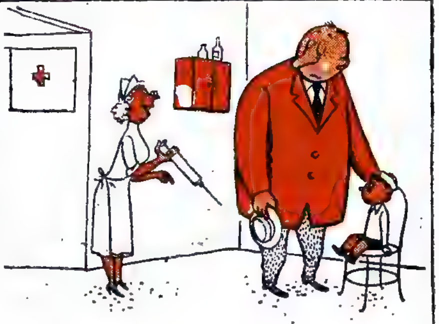
—¡Enrique no tiene paciencia para jugar a cartas!... ¡Prefiere domesticar a sus moscas!...



—¡Ha arrancado usted con excesiva brutalidad, amigo mío!...



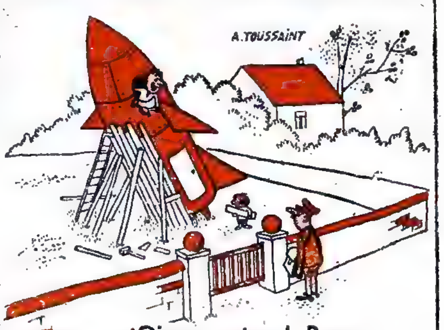
LAS MOSCAS SE DIVIERTEN



—¿Ah, es para el pequeño?... ¡La había preparado para usted!

—El pequeño empieza a tener fuerza... ¡Pronto será capaz de servirse de la cuchara!

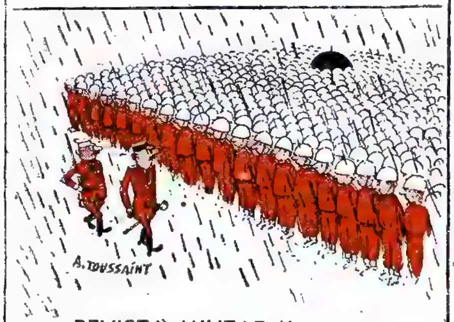
—¡Desde luego, será una de estas fotografías "sensacionales"!



—¡Oiga, cartero! Pensamos ausentarnos por espacio de algún tiempo... ¿Querría dejar nuestra correspondencia en casa del vecino?

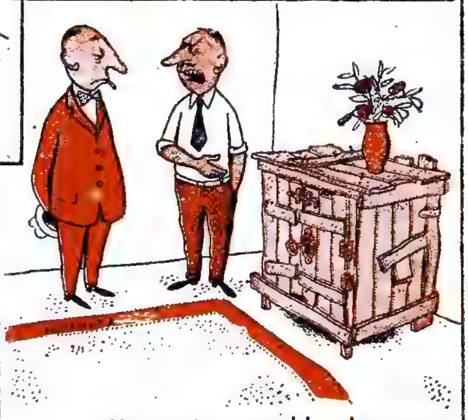
—¡Ahí viene! ¡No te excites y mantente sereno!...

—Escucha, Ana; ya ha llegado el momento de iniciar al niño en los grandes misterios de la vida... ¡Esta noche voy a decirle quién es *Papá Noel!*



REVISTA MILITAR Y LLUVIA

—¡Qué espectáculo tan formidable te has perdido! ¡Había un prestidigitador portentoso!



—¡He aquí un mueble elegante que he realizado durante mis ratos libres, y ella, sin embargo, ni se ha dignado expresarme su gratitud!...

—¡Calma! ¡Este torrente nos hará llegar muy pronto!

—Le debe de gustar usted a Lolita... ¡Está componiéndose mucho!

GUSANO QUIETO

—¡Fíjate, éste es fatalista!

En una escuela rural, un mozalbete le dice al maestro:

—Dentro de dos días, mataremos el cerdo. Papá me ha dicho si admitiría usted un trozo de lomo.

—Dile que sí, muchas gracias — contesta el maestro.

Pasan dos días. Y al tercero, el maestro pregunta al chico:

—¿Qué hay de ese cerdo, Juanito?

—¡Ah! — responde el alumno—. Nada, señor maestro, que ya se puso bueno.

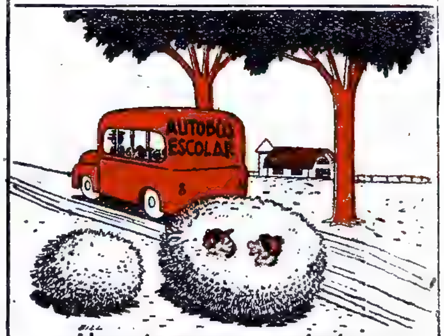
Era el solemne día en que el primogénito iba a hacerse cargo del empleo en el cual comenzaría a ganarse el puchero y abrirse camino hacia la fortuna. El padre le observó detenidamente antes de salir para la oficina. Y satisfecho del aspecto exterior del jovenzuelo, lo tomó alegremente del brazo y se encaminaron juntos hacia la sede de la empresa que, por intermedio de un amigo influyente, accediera a emplearlo.

Una vez allí, conversó con el jefe de personal, quien le notificó que para empezar iba a destinar al muchacho para que llevara a cabo ciertos trabajos livianos que le permitieran familiarizarse con la rutina oficinesca.

—Perfectamente, señor—respondió el padre—; le agradeceré mucho todo cuanto usted pueda hacer por mi hijo. Usted ve que es muy joven. Quiero que sea un hombre de provecho. Confío por eso que en el ejercicio de su empleo, mi hijo no recibirá malos ejemplos.

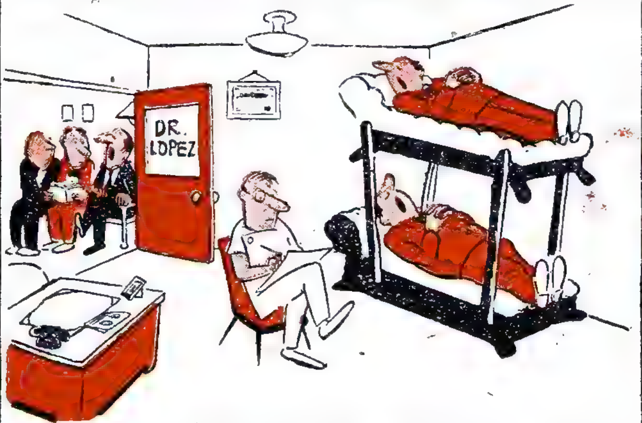
—Descuide usted—repuso el jefe de personal—. Por el momento no hay ningún peligro de malos ejemplos en esta casa: el dueño está preso.

DUELISTA PILLIN



—Ahora tenemos un pretexto magnífico... ¡El autobús no paró para nosotros!

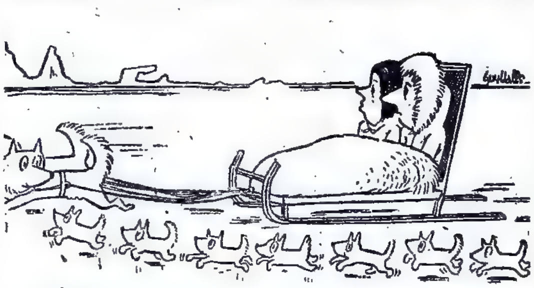
—¡Pues claro que me alegro de que hayas llamado! ¡Estaba tomándome un baño!



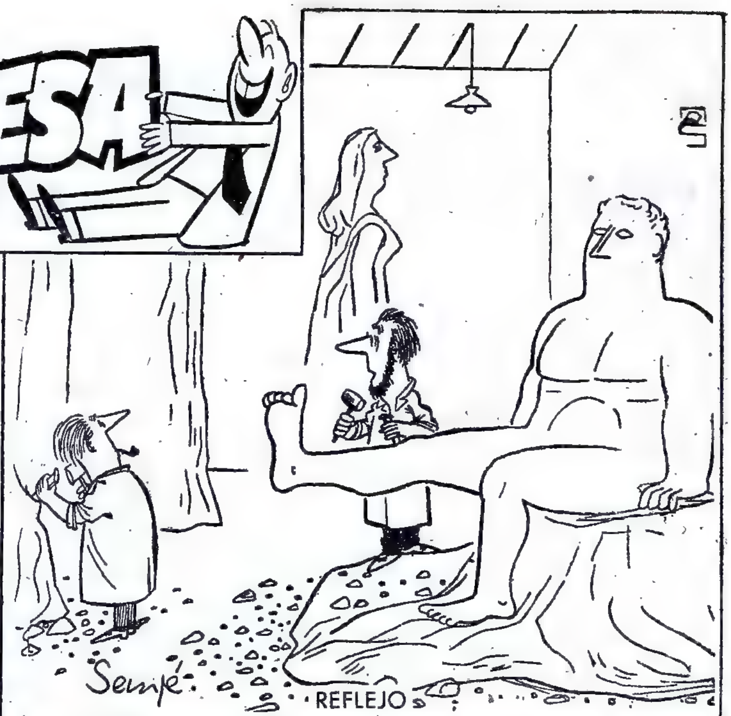
—Es el psiquiatra más importante de toda la ciudad.

—¿Ve usted lo que ocurre cuando piso el acelerador?

RISA FRANCESA

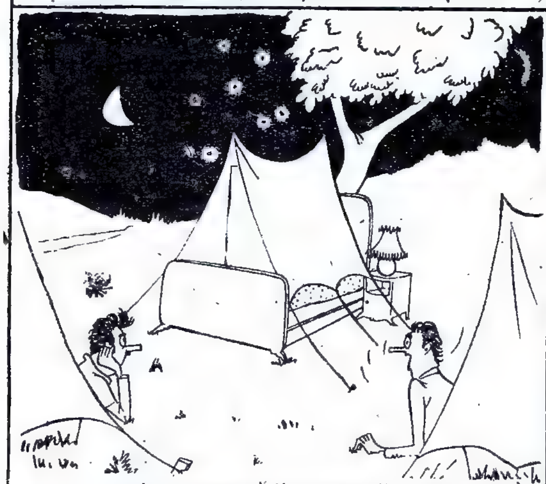


—Te lo repito una vez más: ¡En un buen trineo no es conveniente enjaezar a una perra!

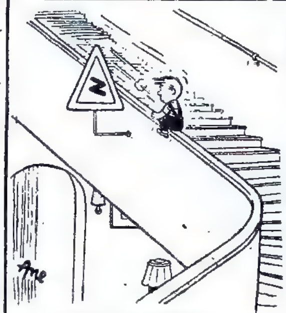


REFLEJO

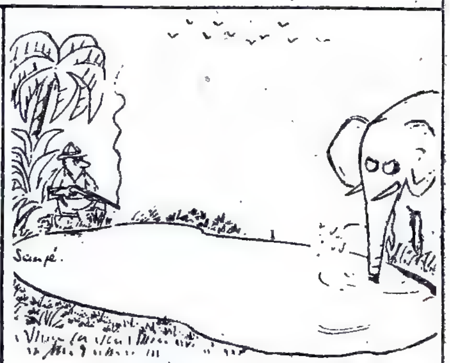
—¡Te lo aseguro! Antes de darle un golpe con el cincel tenía la pierna doblada...



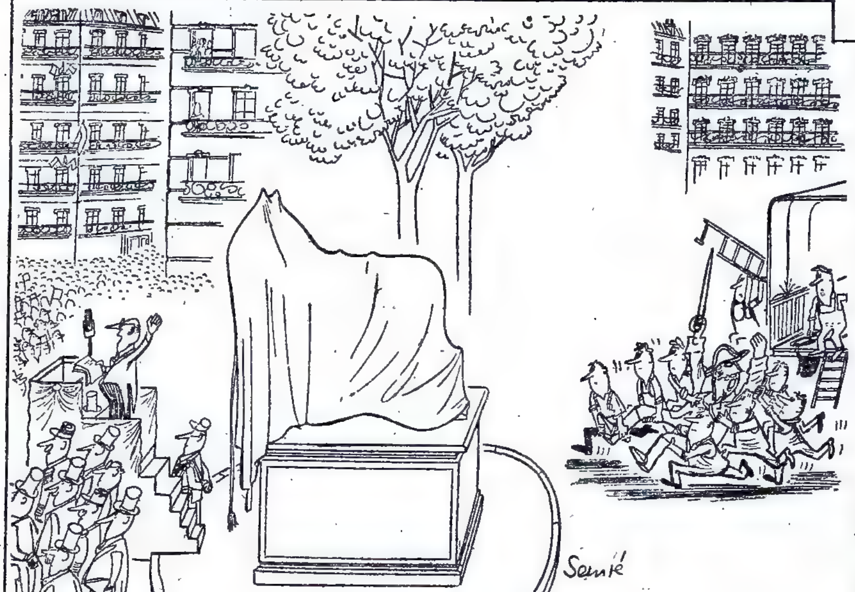
—¡Le gusta el "camping", pero es tan comodón!



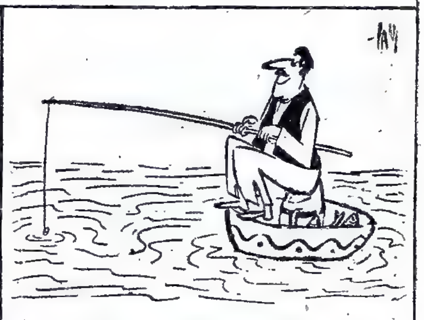
SIN PALABRAS



LE DIÓ EN LA TROMPA



INAUGURACION DE ESTATUA Y RETRASO

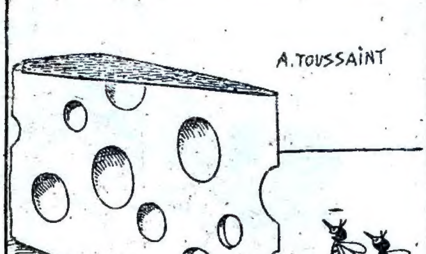


PESCADOR MEJICANO

—¡De pronto, en la oscuridad de la noche, suena un disparo!...

VENDEDOR MEJICANO

—¡No te intimides ante el juez, hombre! ¡Le gusta mucho la espectacularidad!



—¿No te parece una arquitectura algo revolucionaria?

AYUDA

—¿Puedo hacer algo? ¿Quieres que encienda los candelabros?

Recientemente, llegó al despacho del canciller Adenauer el príncipe Ottó von Bismarck, nieto del famoso "Canciller de Hierro".

—Haga usted el favor — le dijo al portero—. Anúncieme al señor Presidente. Soy el príncipe Otto von Bismarck.

El portero, que ignoraba la existencia de un nieto del célebre estadista, creyó hallarse ante un bromista. Y muy serio, le dijo:

—Acompáñeme.

Llegaron hasta la portería donde había dos grandes cuadros, y el portero, señalando a los dos lienzos, le dijo:

—Ruego a V. E. que haga compañía a esos dos personajes, que también esperan ser recibidos: son Julio César y Napoleón Bonaparte.

Una solterona de edad incierta, viajaba en un ferrocarril por las llanuras del Oeste americano. De pronto, oyéronse unos disparos. Se detuvo el convoy y dos hombres, revólver en mano, penetraron en el vagón al grito de ¡manos arriba! Uno de los forajidos era alto, apuesto y buen mozo. El otro, de pequeña estatura, de rostro avinagrado y con más edad de la cuenta.

—Ahora — dijo el buen mozo— vamos a robar a los hombres y a raptar a las señoras.

—¡Nada de eso! — replicó el otro. —Ahora vamos a dejar a las damas aquí y que se bajen los caballeros.

En este punto, la solterona, con voz colérica, gritó desde su asiento:

—¡Usted no se meta en ésto! ¡El robo lo está dirigiendo su compañero!

—¡Esta armónica con mecanismo combinado para utilizarla como cepillo de dientes, ha resuelto ya el problema!

La señora visita al psicoanalista eminente.

—Doctor, es necesario que vea usted a mi marido.

—¿Qué le pasa?

—Se sienta en un sillón y dice que echa humo por las narices en forma de anillos.

—¿No es más que eso? Son muchos los fumadores que tienen esa habilidad.

—Sí, doctor. Pero es que mi marido no fuma.

Un hombre llamó por teléfono al Instituto zoológico:

—Envíenme 300 ratones inmediatamente.

—¿Puede usted decirnos para qué quiere 300 ratones?

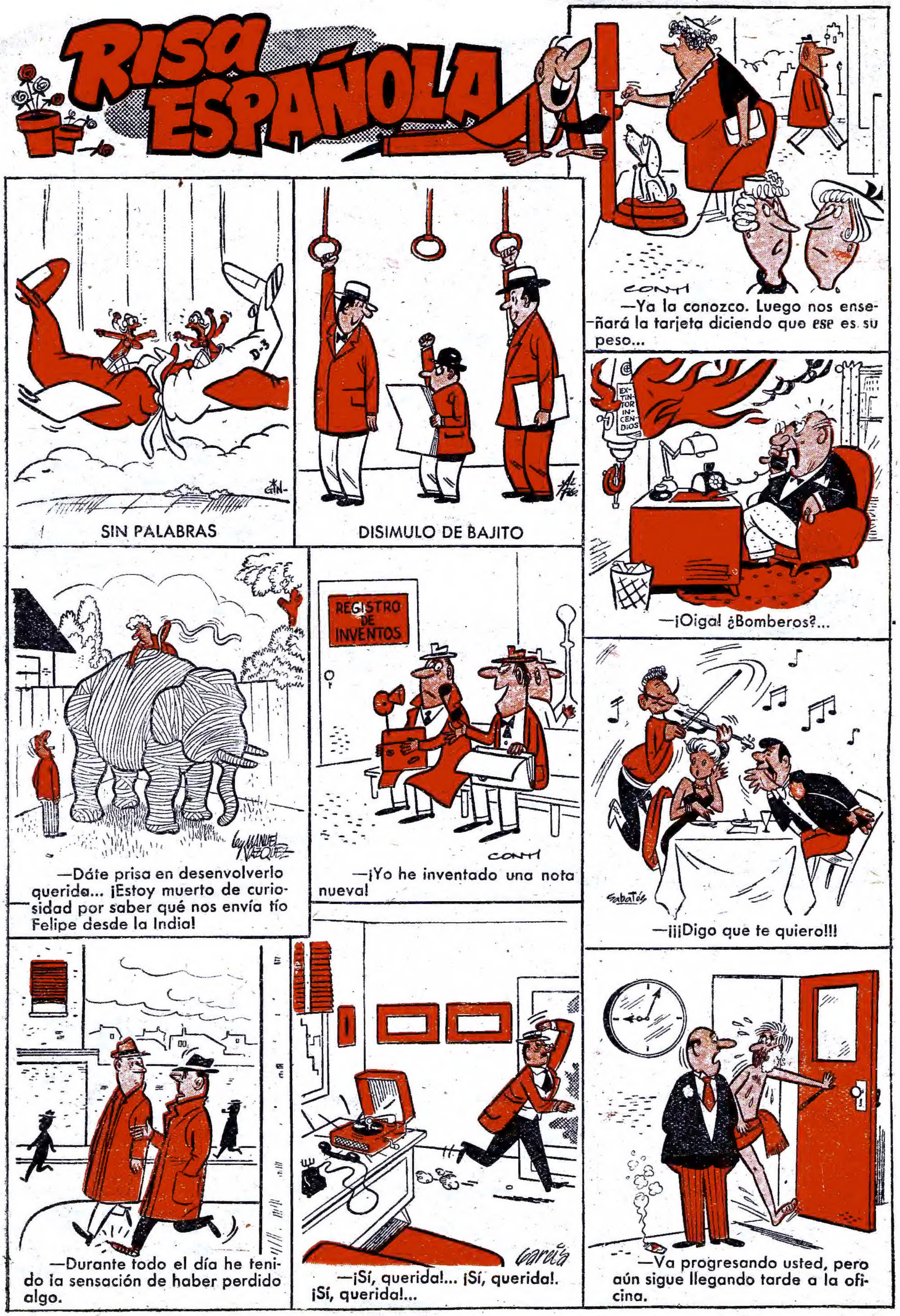
—Vean — replicó el caballero—. Hoy me mudo de domicilio y mi contrato de inquilinato especifica claramente que debo dejar el piso en las mismas condiciones en que lo encontré.

Un vendedor de una zapatería trataba de convencer a su cliente para que se llevara un par de zapatos que no se adaptaban a sus pies.

—Son demasiado estrechos y puntiagudos — dijo el cliente.

—¡Bueno! — exclamó el vendedor—. Pero es que esta temporada se llevan estrechos y puntiagudos.

—Puede ser — replicó el cliente, con paciencia ilimitada—, pero, por desgracia, yo todavía llevo los pies de la temporada pasada.



—Ya la conozco. Luego nos enseñará la tarjeta diciendo que ese es su peso...

SIN PALABRAS

DISIMULO DE BAJITO

—¡Oiga! ¿Bomberos?...

—Dáte prisa en desenvolverlo querida... ¡Estoy muerto de curiosidad por saber qué nos envía tío Felipe desde la India!

—¡Yo he inventado una nota nueva!

—¡¡¡Digo que te quiero!!!

—Durante todo el día he tenido la sensación de haber perdido algo.

—¡Sí, querida!... ¡Sí, querida!. ¡Sí, querida!...

—Va progresando usted, pero aún sigue llegando tarde a la oficina.

El conferenciante hizo una pausa, se inclinó hacia el "speaker", y le dijo en voz muy baja:

—Esto va para largo. ¿Continúo?

—Siga sin miedo — repuso en voz alta el locutor—. Hace media hora que el micrófono está desconectado.

—Mamá, ¿me das una peseta para el anciano que está gritando en la calle?

—Sí, pero, ¿qué grita ese hombre?

—¡Caramelos, cacahuetes, a peseta el paquete!

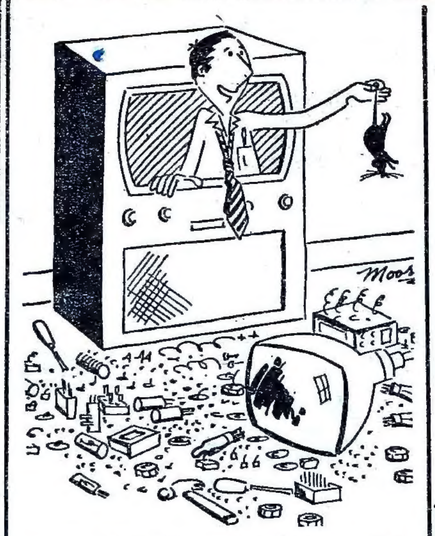
Condenado a la horca, lo levantaron tres veces en el aire y la cuerda se rompió tres veces.

—¿Pero ustedes, qué se creen? —protestó el reo, indignado—. ¿Que soy un yo-yo?

Los dos paletos se encontraron en la plaza en que se habían citado el día antes. Y uno de ellos exclamó, satisfecho.

—Para venir aquí me colé en un ómnibus y me ahorré una moneda.

—¡Derrochador! — le reconvino el otro—Si te hubieras colado en un taxi, te habrías ahorrado mucho más.



—¡Cariño! ¡Ya encontré la avería!

—Esa mujer me ha destrozado el corazón.

Pacorro, andaluz de pura cepa, refiere las proezas de su abuelo en la guerra de Africa.

—Los moros le disparan un cañonazo y ¡pum! se le llevan las dos piernas. Otro cañonazo y ¡zas! se le llevan los dos brazos. Otro más y mi abuelo va de cabeza al agua.

Un amigo que está escuchando esta sarta de embustes, dice:

—¡Qué desgracia, Pacorro!

Pero el andaluz comenta:

—No, desgracia, no... porque afortunadamente mi abuelo sabía nadar.

Al ocupar su asiento la dama que debía prestar declaración como testigo, el juez la contempló breves instantes y dirigiéndose al ujier, le dijo:

—Pregúntele primero a la señora la edad que tiene. Y luego que preste el juramento de decir la verdad.

La señora levantó la vista del diario y le dijo al marido:

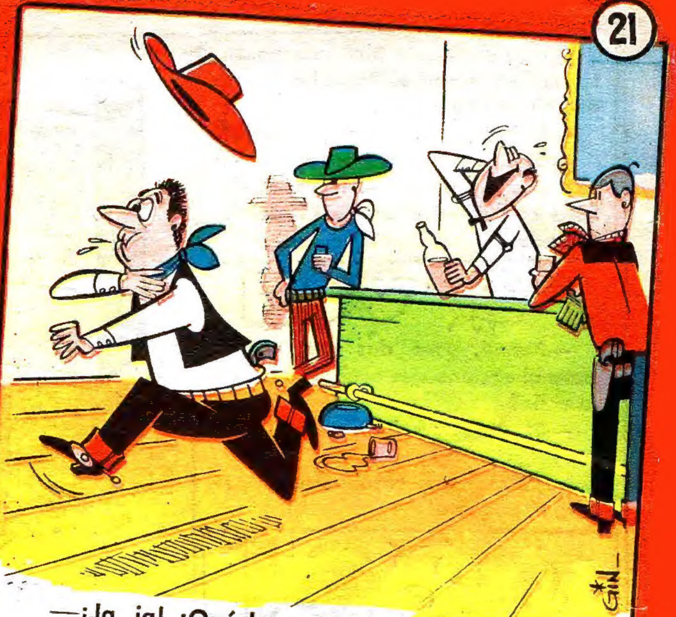
—Leo aquí que una pareja se casó después de cincuenta años de noviazgo.

—¡Pobre hombre! — repuso el marido—. ¡No habrá podido dilatar el casamiento por más tiempo!

—¡Y ahora, cuéntenos lo ocurrido con sus propias palabras!

—Muchachos, lucha limpia, golpes limpios, juego limpio... Y, chicos, recuerden, para después del afeitado nada más limpio que la loción "Zingo"... "Z-I-N-G-O"...

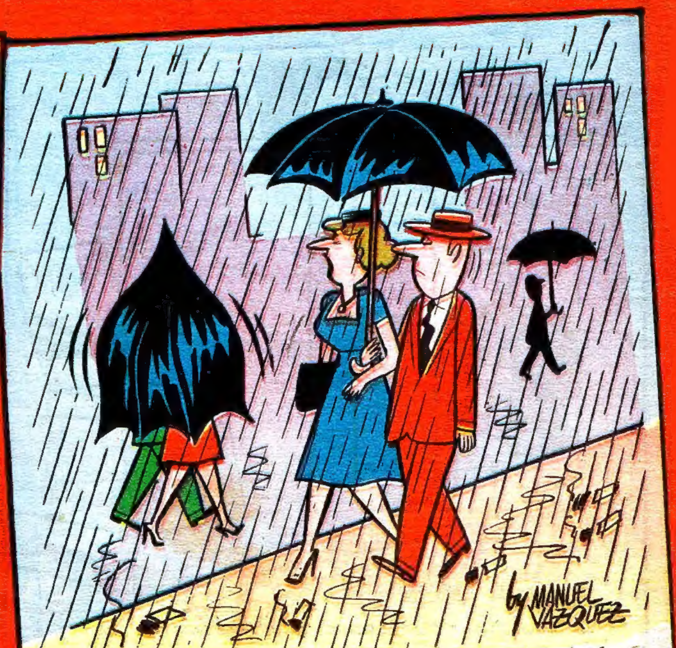
—El médico le ha recomendado esta clase de bicicleta para adelgazar rápidamente.



—¡Ja, ja! ¡Qué broma le he gastado a Joe! ¡Le puse agua en lugar de whisky!

SEÑORA PILLINA

SIN PALABRAS



—¡Mira, los Pérez todavía están enfadados con nosotros!